EL MOCHICA NO QUIERE MORIR

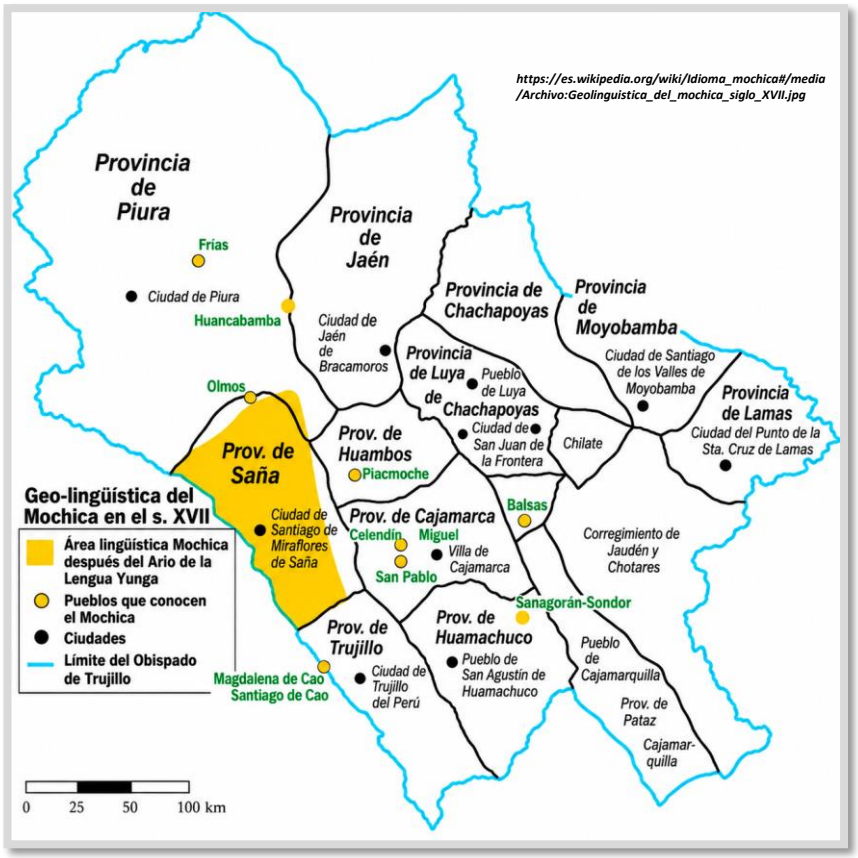


JOSÉ JUAN PACHECO RAMOS (*)

El *muchik* o lengua mochica, también conocida como yunga en relación con la región natural en la que este pueblo vivió, constituye uno de los tesoros filológicos e historiográficos más fascinantes del patrimonio lingüístico sudamericano. Fue el idioma vehicular de la franja costera septentrional del Perú, desde Lambayeque hasta el valle de Nepeña, sirviendo de soporte cultural a civilizaciones de primer orden como la moche y la chimú.

Esta lengua se habló ininterrumpidamente durante más de un milenio en los valles del norte peruano. Aunque comparte espacio geográfico con lenguas como el quingnam (idioma del valle de Moche hacia el sur) y el tallán (en Piura), el mochica se consolidó como una lengua vernácula de gran arraigo en valles clave como Chicama, Lambayeque, Jequetepeque, Zaña y Reque.

Floreció plenamente durante los desarrollos regionales de la cultura moche (100–800 d.C.) y continuó vigente bajo la hegemonía del imperio chimú y la posterior presencia inca en la costa. Históricamente se le ha clasificado como una lengua aislada y, aunque lingüistas como Antonio Tovar o Jorge Zevallos Quiñones, creían en un posible parentesco con lenguas mayas o macro-chibchas, no existe evidencia concluyente que la vincule genéticamente con estas lenguas ni con el quechua, ni aimara ni lenguas amazónicas.



El estudio formal de la lengua mochica se ha basado, como muchas otras investigaciones, en fuentes coloniales y republicanas. Así, Fernando de la Carrera (1644), cura del pueblo de Reque, escribió la obra Arte de la lengua yunga de los valles del Obispado de Truxillo del Perú. Esta obra es la piedra angular del conocimiento lingüístico del mochica, registrando su gramática, catecismo y particularidades fonéticas. Dos siglos después, el estudioso alemán Ernst Middendorf (1892) publicó, en el marco de sus estudios sobre las lenguas aborígenes del Perú, Das Muchik oder die Chimu-Sprache (El mochica o la lengua chimú), realizando una valiosa sistematización gramatical a partir de los textos coloniales y datos de campo recogidos en Eten, que fue completada tres décadas después por los trabajos de Federico Villarreal (1921), matemático y filólogo peruano con su obra La lengua yunga o mochica, rescatando listas de vocabulario y reglas sintácticas.

Durante los siglos XVIII y XIX, las políticas de castellanización, el mestizaje y el abandono de

(*) Doctor en Filología y Filosofía y Máster en Lenguas y Literaturas Modernas por la Universidad de las Islas Baleares, Maestría de Historia por la Universidad de París; ha publicado "L'État et la guerre chez les Inkas" (París, 2014), "Jirones de Cultura" (Lima, 2014) y "Madame Bovary y La Traviata: dos mujeres transgresoras" (Riga, 2019), "Déjame que te cuente" (Madrid, 2025)

las lenguas indígenas en la costa aceleraron su retroceso. A mediados del siglo XX, la lengua dejó de usarse como medio de comunicación fluido, manteniéndose únicamente en cantos, oraciones, toponimia y léxico cotidiano en la comunidad de Monsefú y, muy especialmente, en Puerto Eten, considerado el último reducto de hablantes.

La lengua mochica poseía una estructura morfosintáctica de gran riqueza y complejidad:

* Sistema vocálico e inventario consonántico: Contaba con seis vocales (incluyendo una vocal alta posterior no redondeada /ɯ/ o /ɨ/, frecuentemente representada en las crónicas como æ o œ). Sus consonantes incluían oclusivas, africadas y consonantes palatales características que le daban un timbre áspero y cadencioso a la escucha del hispanohablante.
* Morfología aglutinante: Formaba palabras complejas mediante la adición de sufijos a una raíz nominal o verbal, como el quechua o el húngaro.
* Caso y posesión: Marcaba gramaticalmente las relaciones de caso (genitivo, instrumental, locativo) y la posesión mediante sufijos específicos.

A pesar de que ya no se habla de manera fluida, un número importante de vocablos y morfemas pervive a través de manuscritos históricos, la toponimia regional, los apellidos tradicionales y ciertos peruanismos norteños:

Vocablo Mochica	Significado	Observaciones
Si / Sian	Luna	Deidad principal del panteón costero; la luna regulaba las mareas y el tiempo.
Ni	Mar	Elemento fundamental en la cosmogonía costera y fuente de recursos.
Jiang	Sol	Elemento celeste que figuraba también en las oraciones coloniales.
Xllang	Agua	Fonema africado complejo (xll), omnipresente en el entorno agrícola.
Lec	Cabeza	Registrado en las listas léxicas de Carrera y Middendorf.
Mec	Padre	Vocablo de parentesco elemental.
Eng	Madre	Usado tanto para la progenitora como para figuras tutelares.
Chiam	Saber / Entender	Verbo frecuente en la literatura catequística colonial.
Møch	Agradecer / Adorar	Raíz a la que muchos lingüistas atribuyen el origen de la palabra Moche o Mochica.

Muchos nombres de distritos, pueblos y ríos en Chiclayo, Trujillo y Lambayeque son étimos mochicas directos:

* Eten (*Apen*): Derivado según la tradición de raíces asociadas al mar o al asentamiento costero.
* Reque (*Raku*): Centro neurálgico de la doctrina donde se redactó la *Arte* de 1644.
* Monsefú (*Muzhefu*): Asentamiento indígena de arraigada tradición señorial moche.
* Moche: Relacionado con el valle y el río homónimos.
* **También hay algunos apellidos de origen mochica como:**
* Sialer / Siancas: Vinculados a la raíz *Si* (Luna).
* Efio: Apellido tradicional característico de Puerto Eten y Monsefú.
* Llontop / Farroñán / Pacherres / Quesquén: Nombres de linajes locales que conservan la fonética autóctona aglutinante.

En las últimas décadas, el interés por el mochica ha experimentado un renacimiento cultural en el departamento de Lambayeque y áreas circunvecinas. Diversos investigadores, gestores culturales y docentes locales han impulsado talleres de enseñanza básica del mochica basándose en la gramática de Fernando de la Carrera y los estudios de lingüistas contemporáneos como José Antonio Encomenderos, Rita Eloranta y Jorge Zevallos.

Hoy en día, el mochica es reconocido como un símbolo identitario de la resistencia cultural del norte peruano, pasando de ser una lengua extinta en la oralidad cotidiana a un elemento vivo en el patrimonio inmaterial y la memoria histórica regional.

